RECUERDOS
VIS UNITAS FORTIOR
DE LA
MONARQUIA PERUANA

72. -----. SAHUARAURA Inca, Justo: Recuerdos de la monarquía peruana o Bosquejo de la historia de los Incas. Con 16 retratos de la dinastía imperial de Manco Ccapac, Paris, Rosa, Bouret y Cia., 1850.

In-4°.- 47 págs.- 18 litografías, 16 de las cuales a dos tintas.- Encuadernación de editor en tela, con estampados en dorado y en frío.- *PALAU, 285017.*

RECUERDOS

DE LA

MONARQUIA PERUANA.

PARIS. — IMPRENTA DE J. CLAYE Y Cª,
CALLE SAN BENITO, Nº 7.

El Sr D. D. Justo Sahuaraura Ynca VII nieto del Emperador Huayna Coapac; Sr de Casa de Cadena, Dr graduado, Examinador Sinodal, y Visitador Gral del Obispado Dignidad de Tesorero, condecorado con la medalla del Libertador.

RECUERDOS

DE LA

MONARQUIA PERUANA

Ó

BOSQUEJO DE LA HISTORIA

DE LOS INCAS

Por D. JUSTO SAHUARAURA, Inca

CANÓNIGO DIGNIDAD DE TESORERO EN LA CATEDRAL DE CUZCO, EXAMINADOR SINODAL, Y VISITADOR GENERAL DEL OBISPADO, ETC.

CON 16 RETRATOS DE LA DINASTÍA IMPERIAL

DE MANCO CCAPAC.

PARIS

LIBRERÍA DE ROSA, BOURET Y Cia

—

1850

INTRODUCCION.

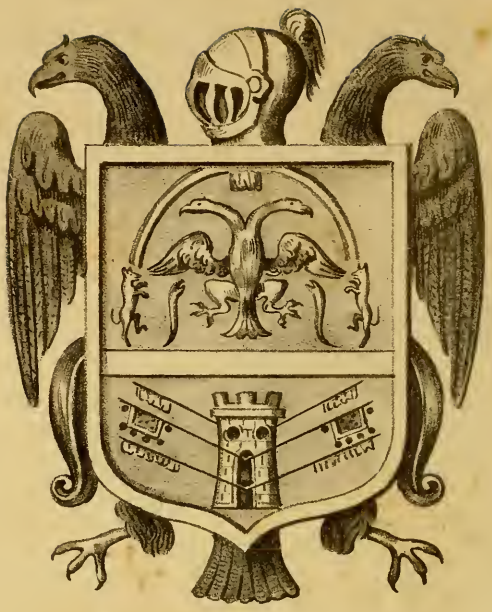
DIVISION DEL IMPERIO PERUANO EN TIEMPO DE LOS SOBERANOS INCAS.

Los Soberanos Incas, dividieron su imperio en cuatro partes, referentes á los cuatro rumbos primordiales de las esferas celestes, de Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia. La division del Oriente la llamaron *Antisuyo*, y es todo lo que se comprende desde el rio caudaloso de Yucaray por el lado de la Cordillera de los Antis y faja corrida de infieles ó Chuntos. La division del Poniente que se llamó *Cuntisuyo* es el distrito actual de los partidos de Chumbibilcas, Paruru, Cotabambas, y Aymarais, y todos los demas que se llaman contiguos á estos por dicho rumbo hasta el mar. La del Septentrion ó Norte que llamaron *Chinchasuyo* sigue la direccion de Abancay, Andahuaylas, Huamanga etc., hasta mas allá de Quito. Y la del Mediodia llamada *Ccollasuyo* se dirigia por el collado de la Paz, Potosí, hasta el Tucuman, y reino de Chile hasta el gran rio Maulli, siendo esta vasta extension la que dominaban los Incas cuando vinieron los Españoles á la llamada conquista.

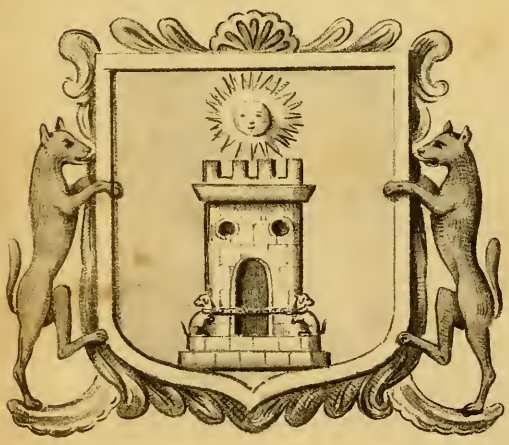
Dividido el gobierno imperial en estas cuatro partes, se subdividia cada una en provincias particulares mandadas hasta la pequeña porcion de decurias en cada pueblo, por cuyos conductos se arreglaba y dirijia gradualmente el curso de los negocios de justicia, de guerra,

de política, y de hacienda, de manera que la autoridad y deberes de cada mandarin subia desde los decuriones, hasta terminar en la corte, en la superior autoridad del presidente ó especie de Virrey del distrito de aquella division; cuyas determinaciones no tenian mas apelacion que al Inca; por lo que el empleo de tales presidentes, era uno de los mas gerárquicos del reino.

D. Carlos V°, Emperador de los Romanos, Augusto, Rey de Alemania y de España, concede y transpasa el goce de sus armas, y demas privilegios a los Fitu-Atauches y Sahuarauras Yncas datada en la villa de Valladolid á 1 de Octubre de 1544 años.



El sõr D. Nicolas Apu Sahuaraura Ynca es descendiente por linea paterna del gran Fupaç Ynca-Yupangui Undécimo Emperador del Perú, de cuya estirpe es oriundo el S. D. D. Justo Apu Sahuaraura como nieto legítimo de dicho D. Nicolas, cuyas armas son estas.



Casó de primer matrimonio D. Nicolas Apu Sahuaraura Ynca con Dª Andrea Minga Anahuargue descendiente del Emperador Pachacutec noveno sõr natural de estos Reynos y provincias del Perú como descendiente del sõr. D. Francisco Apuminga cuyas armas son estas.

Y de segundo matrimonio casó el S. D. Nicolas Apu Sahuaraura con Dª Maria Ramos Fitu Atanchi, descendiente del Emperador Huayna Coapac Duodécimo sõr natural de los Reynos y provincias del Perú, de cuya estirpe por linea materna es nieto legítimo el sõr D. D. Justo Apu Sahuaraura Ynca cuyas armas son estas.

RECUERDOS

DE LA

MONARQUIA PERUANA

Una ambicion desmedida adquirida por noticias vagas de las casi increibles riquezas de los soberanos y señores naturales del imperio, reinos y provincias de la vasta monarquía del Perú, incitó á tres hombres codiciosos á apoderarse del mismo imperio de su soberano, vasallos y riquezas, con el sagrado nombre de la religion de Jesucristo crucificado, dando el aspecto de conquista, á una invasion descarada, sangrienta y feroz.

Francisco Pizarro, natural de Trujillo en Estramadura, hombre de la mas baja esfera, pues no supo leer ni escribir; Diego de Almagro, cuyo lugar no se sabe con certeza por su oscuro nacimiento; y Hernando de Luque, maestrescuela en la santa iglesia de Panamá: estos tres aventureros se concertaron para descubrir ó invadir un imperio floreciente.

En efecto Francisco Pizarro salió de Panamá el año de 1525, con ciento catorce hombres armados, obtenida la licencia del gobernador Pedro Arias de Avila. Los soldados por los muchos y grandes trabajos que pasaron en la navegacion del mar del Sur, hicieron su representacion dentro de un ovillo de algodon, al nuevo Gobernador, que ya lo era por entonces Pedro de los Rios. Este mandó un comisionado llamado Tafun, con orden de dar libertad á los soldados forzados, que se habian refugiado en la isla del Gallo. Francisco Pizarro

viéndose en tal conflicto, desenvainó su espada é hizo una gran raya en el suelo, y con el rostro inclinado asi al Perú les dijo : Señores, esta raya significa grandes trabajos, miserias, y hasta la misma muerte, quien se hallare con valor y ánimo pase la raya. Los soldados como gente forzada, volvieron los rostros asi á la parte de Panamá, y solos trece fueron los que pasaron la raya; cuyos nombres, aunque algunos autores ó casi todos no los ponen son los siguientes : Francisco Rodriguez de Villafuerte quien fué el primero que pasó la raya : el piloto Bartolomé Ruis de Moguer : Pedro de Candia, griego de nacimiento, este fué el que en el valle de Tumpis, entró al pueblo con una cruz en la mano : Nicolas Oliva de Olvera : Juan de la Torre : Alonzo Briceño : Cristobal Peralta : Alonzo Trujillo : Francisco Cuellar : Alonzo Molina : Gerónimo Rivera. Faltan dos cuyos nombres no se saben por descuido de los historiadores de aquel tiempo. Es verdad que Gomara dice, que dos de los compañeros de Pizarro se quedaron, cuando este volvió á Panamá por la codicia del oro y la plata, que en tanta abundancia vió y avisó Pedro de Candia cuando entró al valle Tumpis con la cruz en la mano.

Desde la salida de estos de Panamá, en busca de las nuevas tierras del imperio del Perú, pasaron tres años hasta que llegaron á Tumpis donde con ánimo intrépido entró Pedro de Candia con una cruz en la mano. Los naturales de Tumpis, se admiraron al ver á un hombre estraño, y que con paso acelerado y confianza se entraba al pueblo; y para saber, si aquel hombre tenia algo de divino, le largaron un leon y un tigre, que el emperador Huayna Ccapac, les habia hecho guardar : los animales perdieron la férocidad natural, y se humillaron á Pedro de Candia, diré mejor, á la insignia de la santa cruz. Los Indios viendo el prodigio, le tuvieron por hombre divino, y le pasearon por el templo, casa de las vírgenes, y palacio real, donde vió oro y plata en cantidad casi increible : con esta noticia volvió á sus compañeros, los cuales apenas le dieron crédito, pero se alegraron en extremo cuando encontraron lo que con tantos peligros habian buscado. De comun acuerdo tuvieron á bien de volver á Panamá á donde luego que llegaron contaron sus sucesos con admiracion de cuantos les oian, y principalmente de Diego de Almagro, y Hernando de Luque. Pasados los trasportes de gozo, los tres tuvieron una conferencia, y de

comun acuerdo dijeron, que Francisco Pizarro pasase á España á pedir al emperador Carlos Quinto la conquista del Perú. De facto se le concedió, y se le dió el título de capitan general, adelantado mayor, y gobernador de cuanto descubriese.

Vuelto Francisco Pizarro á Panamá, inmediatamente pasó á la empresa de la conquista, y llegó á la isla de la Puna donde tuvieron guerra con los naturales de ella; murieron cuatro Españoles, y Hernando Pizarro salió herido en una pierna, pero al cabo vencieron, y tuvieron un gran botin de oro y plata. De aquí pasaron á Tumpis donde tuvieron los mejores sucesos, porque mataron gente en mayor abundancia, y robaron con mayor exceso. En este lugar fundaron el primer pueblo de Españoles el año de 1531, y le llamaron San Miguel. Dos dias despues de la batalla, pasaron á Cajamarca donde tuvieron los mejores sucesos, porque el curaca del lugar, Ccolque Huaman, los recibió con mucha magnificencia, porque se lo tenia asi ordenado su soberano. Viendo los Indios mascar fierro á los caballos, llevados de su simplicidad, les presentaron mucho oro y plata en tejos, para alimento de ellos. Los Españoles se alegraron en extremo porque encontraron lo que buscaban.

Francisco Pizarro tuvo una embajada del rey Atahuallpa, y la llevó su hermano por padre y madre llamado Titu Atauchi, con grandes regalos asi de comestibles, y de todo género de animales, como de muchos vasos de oro y plata, escudillas para el servicio de la mesa, y muchas esmeraldas y turquescas, y en particular de un calzado de los que el Inca traia, y de dos brazaletes de oro. La embajada contenia la buena amistad del Inca con los Españoles, y nada mas. Pizarro y sus compañeros agradecieron en grande manera los regalos y les dieron por respuesta que habian venido de parte del sumo pontífice, y del rey de España á enseñarles la religion cristiana, y hacer amistad y parentesco perpetuo entre las dos coronas de España y Perú, y que el ánimo de ellos era negociar una perpetua paz.

Francisco Pizarro, obligado de la política y regalos de Atahuallpa, entró en consejo con los suyos, y de comun acuerdo determinaron, que habiendo enviado Atahuallpa por embajador á su hermano Titu Atauchi, era justo que él enviase tambien al suyo, y asi fue nombrado para la embajada Hernando Pizarro, á quien dió por compañero á

Hernando de Soto. Atahuallpa se hallaba poco distante de Cajamarca con treinta mil soldados de guardia, en unos baños y palacios reales, ocupado en dar órdenes para la seguridad de su reino usurpado; pues ya entonces el emperador Huascar estaba preso en Jauja. Atahuallpa, sabida la noticia de la ida de los Españoles, mandó á un maese de campo con un tercio de soldados para que los acompañase hasta su presencia. Los Españoles fueron bien recibidos, y quedaron muy admirados, al ver tanta grandeza de oro y plata, tanta política en los vasallos, orden y método en el servicio de la casa real, y obediencia al soberano.

Los Españoles, puestos ya en la presencia del rey, le hicieron una grande reverencia á usanza española: el rey se puso en pie, y correspondiendo casi con la misma cortesía, les dió asiento al uno á su diestra y al otro á su siniestra, en sillas de oro, y pasado un poco de tiempo pareciéndole á Hernando de Soto que ya era hora de hablar, se volvió á poner en pie, y con la cabeza descubierta comenzó su embajada en la forma siguiente.

« Serenísimo Inca, sabrás que como en el mundo hay dos poten-
« tísimos príncipes sobre todos los demas. El uno es el sumo pontífice
« que tiene las veces de Dios. Este administra y gobierna á todos los
« que guardan la divina ley. El otro es el emperador de los Romanos
« Carlos Quinto, rey de España: estos dos monarcas entendiendo la
« ceguedad de los naturales de estos reinos; con la cual menospre-
« ciando á Dios verdadero hacedor del cielo y la tierra, adoran á sus
« criaturas, y al mismo demonio que los engaña, enviaron á nuestro
« gobernador y capitan general don Francisco Pizarro, y á sus com-
« pañeros, y algunos sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen
« á vuestra alteza, y á todos sus vasallos esta divina verdad, y su santa
« ley; para lo cual vinieron á esta tierra, y habiendo gozado en el
« camino de la liberalidad real de vuestra mano entraron diez en
« Cajamarca, y hoy nos enviaron á vuestra alteza para que demos
« principio, y paz perpetua que ha de ser entre nosotros, y para que
« recibiéndonos debajo de su amparo permita oirnos la ley divina y
« que todos los suyos la aprendan y la reciban: porque á vuestra
« alteza, y á todos ellos les será de grandísima honra, provecho y
« salud. »

Qué desgracia no haber habido un buen intérprete, que haya hecho entender al Inca todo lo que Hernando Soto le dijo : y mayor no haber entendido Soto la respuesta del Inca. Se valieron de Felipillo, Indio ordinario, natural de la isla Puna, mozo que apenas tenia veinte años, tan mal enseñado en la lengua general de los Incas, como en la particular de los Españoles, y que la de los Incas la aprendió, no en el Cuzco, sino en Tumpis de los Indios, que alli hablaban como estranjeros bárbara y torpemente, por lo cual el rey enfadado de su interpretacion dijo : que andaba este tartamudeando de una palabra en otra, y de un yerro en otro hablando como mudo. Y lo mismo se indignaron los señores de su corte.

Hernando de Soto y Hernando Pizarro se retiraron de la presencia del rey, con mucha cortesía, y habiendo llegado á presencia de su gobernador Francisco Pizarro, contaron por menor las maravillas que habian visto, las grandes riquezas en el palacio real, la mucha política y cortesanía; y luego se repartieron el regalo que les franqueó : con esta noticia creció mas la codicia, y mucho mas la traicion; empezaron á tender la red, para hacer caer al inadvertido monarca. Luego se pusieron sobre las armas, la caballería en tres cuadrillas de á veinte que por todo no eran mas que sesenta. Los cuadrilleros ó capitanes fueron Hernando Pizarro, Hernando de Soto, y Sebastian de Belalcazar. Metiéronse estos zorros detras de unos paredones, para que los Indios no los vieran, y causar en los inocentes que venian, mayor espanto con su repentina salida. El gobernador Francisco Pizarro se puso á la cabeza de la infantería que no eran mas que ciento ; quizo ser el caudillo de la traicion, pusiéronse á un cabo de la plaza de Tampu, que tenia bastante capacidad, donde esperaron al rey Atahuallpa, que venia en unas andas de oro en hombros de sus vasallos con tanta pompa y majestad real, y en medio de los magnates de su corte con pujanza de armas (pero con orden del rey á no dar accion) porque iban de paz, y oir la embajada prometida; que á llevar el ánimo doblado, con una señal del rey hubieran sus vasallos empezado con la accion, y prueba de ello es que no hubo un solo muerto ni herido de los Españoles, á excepcion de una pequeña herida en la mano de Francisco Pizarro por un soldado llamado Miguel Astete como se ha de ver mas adelante.

Caminaban muchos Indios delante de las andas limpiando el camino, quitando las piedras, y aun las menudas pajas. La gente de guerra iba en cuatro escuadrones de á ocho mil hombres. El primer escuadron que era la vanguardia, iba delante del rey, como van los descubridores para asegurar el camino. Los dos que eran del cuerpo del ejército, iban á sus lados para guardar la persona real; el cuarto iba en la retaguardia. El general en gefe de todo el ejército se llamaba *Rumiñahui*, que quiere decir *ojo de piedra*, por una berruga que le salió.

Con este orden militar caminó el Inca Atahuallpa una legua que habia desde su real, hasta el alojamiento de los Españolos, en el cual tardó mas de cuatro horas; no llevaba ánimo de pelear como luego veremos, sino de oir la embajada que llevaban del Papa, y del emperador Carlos Quinto. Estaba informado el rey que los Españoles no podian subir una cuesta arriba, y que los de á pie se hacian á las colas, y á los pretales para que les ayudaran á subir, y que no corrian tanto como los Indios, ni eran para llevar cargas, ni para tanto trabajo como ellos. Con esta relacion, y tenerlos por divinos, iba el rey sin recelo alguno de lo que le sucedió. Entró en la plaza acompañado de los tres escuadrones; el cuarto que era la retaguardia quedó á fuera. Viendo el rey que los Españoles infantes eran tan pocos, y que estaban apeñascados como gente medrosa, dió orden diciendo : « estos hombres son mensajeros de Dios no hay para que hacerles enojo sino mucha cortesía y regalo. » Entonces llegó al Inca un religioso dominicano llamado Fray Vicente Valverde con una cruz de palma en la mano. El rey, luego que vió al padre, para saber como le habia de tratar á aquel hombre, preguntó á uno de tres Indios principales que por su orden los cuatro dias antes habia hecho dar todo lo necesario á los Españoles, de qué calidad ó condicion es? por ventura es superior á los demas? ó inferior á ellos? ó es igual con todos? El Indio respondió, « no pude saber otra cosa, Inca, que este es capitan ó guia de palabra (quiso decir predicador y ministro de Dios supremo Pachacamac, y mensajero suyo); los demas no son como él. Entonces llegó el padre, y habiéndole hecho reverencia conforme hacen los relijiosos, y con licencia del rey empezó á decir la oracion siguiente compuesta en dos partes.

« Conviene que sepas, famosísimo y poderosísimo rey, como es

necesario que á vuestra alteza y á todos vuestros vasallos se les enseñe no solamente la verdadera fé católica, mas tambien que oigas y creas las que se siguen.

« Primeramente que Dios trino y uno crió el cielo y la tierra, y todas las cosas que hay en el mundo. El cual da los premios de la vida eterna á los buenos, y castiga á los malos con pena perpetua. Este Dios al principio del mundo, crió al hombre del polvo de la tierra, y le Dió espíritu de vida, que nosotros llamamos ánima : la cual hizo Dios á su imajen y semejanza. Por lo cual consta de cuerpo y ánima racional.

« De este principio ó primer hombre á quien Dios llamó Adan, descendemos todos los hombres, que hay en el mundo, y de él tomamos el principio y orijen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecó quebrantando el mandamiento de su criador y en él pecaron todos los hombres que hasta hoy han nacido, y los que nacerán hasta la fin del mundo. Ningun hombre ó muger hay libre de esta mancha ni lo habrá, sacando á nuestro señor Jesucristo. El cual siendo hijo de Dios verdadero descendió de los cielos, y nació de la virgen María para redimir y librar de la sujecion del pecado á todo el género humano. Finalmente murió por nuestra salud en una cruz de palo semejante á esta, que tengo en las manos por lo cual los que somos cristianos lo adoramos y reverenciamos.

« Este Jesucristo por su propia virtud resucitó de entre los muertos, y á los cuarenta dias subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios padre todopoderoso : dejó en la tierra á sus Apóstoles y á los sucesores de ellos, para que con palabras y amonestaciones, y otros caminos muy santos atrajesen á los hombres al conocimiento y culto de Dios, y á la guarda de su ley.

« Quizo tambien que san Pedro su apostol fuese príncipe asi de los demas apóstoles, y de los sucesores de ellos, como de todos los demas cristianos, y vicario de Dios, y que despues de él, todos los pontífices romanos sucesores de san Pedro (á los cuales los cristianos llamamos papas) tuviesen la misma suprema autoridad que Dios le dió. Los cuales todos entonces, y ahora y siempre tuvieron, y tienen cuidado de ejercitarse con mucha santidad en predicar, y enseñar á los hombres la palabra de Dios.

« Por tanto el Papa romano pontífice que hoy vive en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones de estos reinos, dejando á un Dios verdadero hacedor de todos ellos adoran torpísimamente los ídolos y semejanzas del demonio : queriendo traerlas al verdadero conocimiento de Dios concedió la conquista de estas partes á Carlos Quinto, emperador de los Romanos, rey poderosísimo de las Españas, y monarca de toda la tierra : para que habiendo sujetado estas gentes, y á sus reyes y señores y habiendo echado de entre ellos los rebeldes y pertinaces, reine él solo, y rija y gobierne estas naciones, y las traiga al conocimiento de Dios y á la obediencia de la iglesia : nuestro poderosísimo rey, aunque estaba muy bien ocupado ó impedido en el gobierno de sus grandes reinos y provincias admitió la concesion del Papa, y no la rehusó por la salud de estas gentes, y envió sus capitanes y soldados á la ejecucion de ella, como la hizo para conquistar las grandes islas, y las tierras de Méjico sus vecinas, y habiéndolas sujetado con sus armas y potencia, las ha reducido á la verdadera relijion de Jesucristo porque ese mismo Dios es el que los compeliesen á entrar.

« Por lo cual el gran emperador Carlos Quinto elijió por su lugar teniente y embajador á don Francisco Pizarro (que está aqui) para que tambien estos reinos de vuestra alteza reciban el mismo beneficio para asentar confederacion y alianza, perpetua amistad entre su magestad y vuestra alteza, de manera que vuestra alteza, y todo su reino le sea tributario, esto es, que pagando tributo al emperador sea su súbdito, y de todo punto le entregues el reino, y renuncies la administracion y gobierno de él, asi como lo han hecho otros reyes y señores. Esto es lo primero. Lo segundo que hecha esta paz y amistad y habiéndote sujetado de grado ó por fuerza, has de dar verdadera obediencia al Papa sumo pontífice, y recibir y creer la fé de Jesucristo nuestro Dios, y menospreciar y echar de tí totalmente la abominable supersticion de los ídolos, que el mismo hecho te dirá cuan santa es nuestra religion, y cuan falsa la tuya, y que la inventó el diablo, todo lo cual oh rey! si me crees, debes otorgar de buena gana, porque átí, y á todos los tuyos conviene mucho, y si le negares, sábete que serás apremiado con guerra á fuego y sangre, y todos tus ídolos serán derribados por tierra y te constreñiremos con la espada á que, dejando tu falsa religion,

quieras ó no quieras, recibas nuestra fé católica, y pagues tributo á nuestro emperador entregándole el reino. Si procurares porfiarlo y resistir con ánimo obstinado, tendrás por muy cierto permitirá Dios que como antiguamente Faraon, y todo su ejército pereció en el mar Bermejo, asi tú y todos tus Indios sereis destruidos por nuestras armas. »

No bien habia acabado de pronunciar su oracion Fray Vicente, cuando salen de improviso los soldados de á caballo, como estaban combinados, y empiezan á lanzear indistintamente, á cuantos encuentran, la infantería hace la misma carnicería con sus arcabuces; rebientan los cañones, y hace mayores estragos; los Indíos se ven en confusion sin saber lo que les sucede, no habian visto jamas armas de fuego, y atolondrados no saben qué partido tomar. Francisco Pizarro con sable en mano se abre camino por en medio de los Indios que no les hacen resistencia, porque no tenian orden de su Inca, tal era la obediencia que le prestaban, solo se contentan con ponerse delante de su soberano para que no le maten; pero al fin vence Pizarro esa muralla inocente sin resistencia en su defensa, y se pone delante del rey á quien como un leon rugiente le arrebata de sus andas; otro soldado atrevido llamado Miguel Astete, queriendo llevar la palma de la victoria, habia hecho los mismos esfuerzos, y se encuentran los dos llenos de furor, y queriendo Astete ser el primero en la prision del rey le da una cuchillada en la mano de Pizarro.

El rey es arrastrado con ignominia á la tienda de Pizarro donde le clavaron un par de grillos como al malhechor mas delincuente. Los Indios viendo á su rey preso, y que los Españoles no cesaban de herirles, y matar, huyeron todos, y no pudiendo salir por donde habian entrado, porque los de á caballo habian tomado aquellos puestos por donde entraron, fueron huyendo á la una pared de las que cercaban aquel gran llano de la plaza que era de cantería muy pulida, y se habia fabricado en tiempo del gran emperador Pachacutec que conquistó la provincia de Cajamarca, y con tanta fuerza é ímpetu cargaron sobre ella que se derribó el cerco mas de cien pasos por donde pudieron salir para acojerse del campo. Dice un autor que aquel muro, y sus piedras se manifestaron mas blandas y piadosas que los corazones de los Españoles, pues se dejaron caer, para dar salida, y lugar á la huida de los desgraciados Indios viéndolos encerrados con angus-

tias de la muerte. Los Españoles no se contentaron con verlos huir, sino que los persiguieron alanzeando hasta que la noche con su negro manto cubrió á los desgraciados. Quedaron tendidos al furor de la espada, lanza, cañones de artillería, y arcabuces : cinco mil inocentes víctimas, y muchas mujeres, muchachos y viejos quedaron enterrados en vida, ya con el tropel de los caballos, ya por la abundancia de la turba multa, que la novedad de la embajada, y ver unos hombres estraños les habian llevado, pero qué cara les salió. El padre Blas Valera dice que oyó contar de esta mortandad y traicion á muchos de los llamados conquistadores, y á su mismo padre que fué uno de ellos, llamado Alonzo Valera, y que era constante tradicion en su tiempo por los muchos que con espanto contaban como por los anales ó *Qquipus* de la provincia de Cajamarca.

Luego sin pérdida de tiempo empezaron con el saqueo, unos subieron á una torrecilla á despojar un ídolo que alli habia adornado con muchas planchas de oro, plata, y piedras preciosas, otros en el campamento real encontraron muchas joyas de oro y plata, y piedras preciosas; en el baño del rey muchas y buenas tiendas, infinita ropa de vestir, y de servicio de la casa real, lindas piezas de oro y plata, vasijas del mismo metal, y una de ellas pesó ocho arrobas de oro, y otros empezaron á desnudar los adornos de los Indios que, como dijesen que iban á oir la embajada, fueron con sus mejores joyas. Por último la alevosía ó traicion les franqueó mas de cien mil ducados.

Hé aquí en lo que vino á parar la decantada embajada, la amistad y paz prometida, y el enlace ó parentezco ofrecido entre el rey de España, y el soberano Peruano.

Al fin cayó en manos del engaño el inadvertido monarca, por una traicion jamas oida, siendo víctimas en esta prision mas de cinco mil inocentes Indios. Atahuallpa ofreció dar un rescate por su libertad, y levantando el brazo derecho dijo : que llenaria la sala de su prision de oro y plata, hasta donde llegase su real diestra. Los Españoles no dieron crédito, cuando oyeron tan excesiva oferta. La promesa se hubiera cumplido sin duda, si la codicia no hubiese apurado la muerte del soberano. Ya la mitad de la sala estaba llena del rescate, y los Indios venian cargando de todas partes del reino el oro y plata para henchir el salon, cuando entraron en sospechas, y les parece que el término

no cumplido ya es larga dilacion, y juzgan que la tardanza es pretesto para levantar gente de guerra y armas, y que los generales tienen secreta inteligencia con Atahuallpa, para oprimirlos, y sacar al soberano de su prision. Siente Atahuallpa las sospechas, y les hace saber que no es fácil juntar todo el rescate prometido por la distancia de los reinos, y provincias donde se hallaba. Los Españoles se persuaden por pocos momentos, y para salir de una vez de sus sospechas mal fundadas, despachan exploradores por todas partes del reino. Hernando de Soto, y Pedro del Barco se encaminan á la imperial del Cuzco, y en el pueblo de Jauja encuentran al emperador legítimo * en prisiones y dobles cadenas; promete este soberano desgraciado triple rescate que Atahuallpa, con tal que le pongan en libertad, y le restituyan su imperio usurpado: mas ay! qué dolor! El ilustre é inocente prisionero queda anegado en su llanto, porque no halla alivio para sus males, en aquellos mismos que habian entrado á sus tierras pregonando justicia y venganza contra los pérfidos. El deseo del oro y plata ocupan mas los corazones de estos forasteros, que los gemidos de un príncipe oprimido. Mas siguen ellos su camino á la capital de uno de los mayores imperios, que ha conocido el mundo, llegan á la deseada ciudad, y quedan absortos y atónitos al ver tanta grandeza en los templos y palacios imperiales, donde el oro y la plata mas parecian materia de su fábrica, que ornato de su magnificencia; paredes, techumbres, sillas, nichos, puertas, retretes, estatuas, ídolos, vasos, utensilios, y cuanto tocaba á la vista, era oro, plata ó piedras preciosas de inestimable valor.

Hernando Pizarro, fué á ver las grandezas del gran templo de Pachacamac, y otros á cuatro provincias diversas como á Quito, Huayllas, Huamachuco, y Siellapampa, y todos dan parte á su general Pizarro de las inmensas grandezas que en todas partes del imperio se encuentran. Esta noticia, y la llegada á Cajamarca de Diego Almagro con sus soldados despierta otra vez la codicia de uno y otro bando, es decir de los Pizarristas y Almagristas: ya no ven la hora de tener en sus manos el oro y la plata juntadas en el salon, con el pretesto de rescate, y apuran de una vez la muerte del mo-

* Este fue el desgraciado Huazcar.

narca; formáronle proceso, y diéronle una muerte la mas afrentosa en un cadalso, como al malhechor mas infame del reino. Este fué el año de 1533.

Muerto Atahuallpa hubo una general trasformacion como era justo, porque se vió la monarquía entera, sin cabeza, y sin legítima autoridad. Los Españoles no la tenian, porque eran unos advenedizos á quienes ninguna ley ni razon les autorizaba. Los generales de Atahuallpa menos, porque eran vasallos, á los que el soberano no habia facultado, ni tampoco la nacion. En este caos de males, en esta oscuridad, sola la traicion, la ambicion, y la fuerza eran las que reinaban. Los Españoles se creian dueños del imperio, porque su traicion, su engaño, su alevosía les habia dado legítimo derecho segun su modo de pensar. Atahuallpa habia dejado un hijo primogénito heredero del reino de Quito. Mas el general Rumiñahui, aquel que fué de parecer que no se fiase de los forasteros, sentido de ver rechazado su consejo, recogiendo toda la gente de su mando, y tomando el mal ejemplo de los Españoles, y de su mismo amo Atahuallpa, formó el designio de coronarse, porque vió con sus ojos, que era fácil oprimir dos soberanos con el engaño y la fuerza. Con estos pensamientos pasó al reino de Quito, donde fingiendo lastimarse de la muerte de su rey, juntó á los de la sangre real, y con ellos al hijo primogénito de Atahuallpa, y en un dia degolló á todos; y así perecieron el príncipe, el hermano del rey llamado Quilliscacha, y el bravo maese de campo Chalcochima.

Pizarro y sus compañeros, como si fueran dueños absolutos, y no habiendo quien les contradiga, se reparten el oro y la plata del rescate, y de comun acuerdo levantan el campo en número de trescientos y cincuenta con los de Almagro, con ánimo de posesionarse de la gran capital del Perú, corte y metrópoli de los poderosos Incas. Caminan al Cuzco llenos de alegría, llevando el terror y el espanto por donde quiera que pasan. Llegan á la provincia de Huayllas, y en un pueblo llamado Tocto sáleles al encuentro el príncipe Titu Atauchi con un ejército de seis mil bravos, y el valiente general Quisquis con doce mil veteranos. Pierden la accion los Españoles, quedando muertos en el campo diez y siete Españoles, y prisioneros los siguientes: Francisco Chaves, principal caudillo de su division,

Pedro Gonzales, Alonzo Alarcon, Hernando de Aro, Alonzo Ojeda, Cristobal Orosco, Juan Dias Caballero, y Sancho de Cuellar, aquel que hizo de escribano en la formacion de la causa contra Atahuallpa, y otros de menor cuenta. Son conducidos á Cajamarca, pero bien tratados y regalados, y los heridos curados. Solo Sancho Cuellar, es puesto y asegurado en el mismo lugar donde lo estaba el rey, y seguida su causa con testigos fidedignos, es sentenciado á muerte por su insolencia y atrevimiento de haber apurado la del monarca, y paga sus criminales comedimientos en el mismo lugar, y con el mismo género de muerte que sufrió el soberano. Hecha esta diligencia ú operacion de justicia entran en capitulacion, segun las reglas del derecho de gentes, y una de las condiciones es, que el imperio sea restituido al legítimo sucesor de la dinastía del emperador Huayna Ccapac, aquel á quien, segun las leyes del imperio, le tocaba la corona. Y aunque antes de haberse unido el bravo general Quisquis con el príncipe Atahuallpa, habiale propuesto al príncipe Paullo Huacatopac Inca que se coronase, y tomase las riendas del gobierno, esta fué desechada por la generosidad y nobleza de pensamientos del príncipe Paullo, pues no entró la ambicion del mando en su corazon, ni el esplendor del cetro y la corona le apartó un momento de la rectitud de sus operaciones. Como hijo de un tan gran soberano fue educado sin los dobleces de la falsa política y baja ambicion. Por este principio fué de sentir que de comun acuerdo, y sin pérdida de tiempo, se debia dar cuenta á su hermano mayor Manco Inca para que él, con su prudencia y sagacidad acostumbrada, obrase en favor de los vasallos, de la tranquilidad del reino, y de los intereses de la casa real peruana. Dejemos pues á nuestros Incas ocupados en estas deliberaciones y sigamos los pasos de los Españoles.

El dia 23 de marzo del año de 1534 se aproximan á la corte imperial, ya dominan el sitio llamado Ccarmenca, tienden la vista, y se les presenta una opulenta ciudad, quedan admirados al ver poblacion tan hermosa, que mas parecia un ramillete de deliciosas flores. Salen sus habitantes á recibir á sus nuevos huéspedes con corazones sencillos, con cantares, bailes, danzas, y arcos triunfales adornados con diversas y vistosas flores, y las calles cubiertas de juncia: les dan alojamiento en el palacio del mayor y el mas grande de los

soberanos llamado Amaru Cancha. El palacio era un hermoso cubo cuyas paredes eran como de cuatro estados en alto, y la techumbre tan alta por su buena madera, que igualaba á la torre mas elevada.

Instruido el príncipe Manco Inca de cuanto habia sucedido con los capitulados, las promesas de estos, y las condiciones de ella; procuró juntar á sus consejeros, á los grandes curacas, y á los magnates del imperio, para tomar parecer de ellos; y aunque hubieron diversas opiniones acerca de la persona del mismo príncipe, es decir, si deberia arriesgar su real persona á manos de unos forasteros, que habian acabado de faltar á su palabra, dando muerte á su hermano Atahuallpa, ó si deberia obligarles con la fuerza armada al cumplimiento de la capitulacion en la restitucion del imperio. El príncipe Manco Inca, como educado en la rectitud, verdad, y justicia de persona real, fué de parecer entregarse sencillamente, y sin gente armada, á manos de Pizarro y sus compañeros, adornado sí con la justicia de su causa. Sus vasallos no pudiendo contradecir á la deliberacion de un príncipe tan recto, solo se desataron en lágrimas, porque conocian el peligro evidente á que se exponia su real persona, y que de ese modo se acabaria la real familia.

De facto se encamina el príncipe al Cuzco haciendo saber de antemano á Pizarro por medio de un embajador su marcha, y el objeto de ella. Pizarro sabe la aproximacion del príncipe, y aparentando deslumbrarlo con una falsa política propia de él, sale hasta un buen trecho fuera de la ciudad, acompañado de los suyos, y luego que se avistaron, Pizarro fué quien puso primero el pie en tierra, y el príncipe bajó igualmente de sus andas, se saludaron cortesmente con pocas y breves palabras, y pasado este acto de política, Pizarro dió lugar, para que sus compañeros hiciesen el mismo cumplido. Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro fueron los primeros, y despues se siguió la comitiva por su orden y graduacion. Pasadas las cortesías, el príncipe subió á sus andas; y el gobernador montó en su caballo, y se colocó á su lado izquierdo, los soldados de infantería y caballería comenzaron á marchar al son de su música. Los vecinos de la ciudad salieron todos atropellándose unos con otros, tal fué el gozo de ver á su príncipe y besarle la mano, la alegría crecia mas y mas, con la noticia de que volvia á reinar. Las calles por donde pasaba su real persona, estaban

adornadas con arcos triunfales compuestos de diversas flores, la juncia derramada por todas las calles, el placer y contento reinaban en los corazones, y cada uno se daba los parabienes : el júbilo crece, y los vivas poblaban los aires. Este fué el dia del mayor regocijo del desgraciado príncipe, despues de haber sufrido las mayores amarguras, tanto de parte de Atahuallpa quien mediante su general le habia puesto dentro del cerco de los prisioneros de la sangre real; como de parte de Pizarro, el que aniquiló su imperio y derechos. Ya creia el príncipe cumplidas las condiciones de la capitulacion, y que no le faltaba ya, sino ponerse la borla colorada, signo de su imperio y dominio; pero de parte de Pizarro, cuan distantes estaban de llevarse aquellas á su ejecucion.

Despues de dos dias, el príncipe reconvino á Pizarro que se cumpliesen las capitulaciones, estando él pronto á llevar á su debida ejecucion las condiciones pactadas. Pizarro siempre falso jamás tenia ánimo de cumplir su palabra; dió respuestas equívocas, y esperanzas nada seguras, y por último dijo, que el imperio estaba alborotado, que queria que todavía se tranquilizase, y que por último esperaba la llegada de su hermano Hernando Pizarro de España con quien habia dado parte al emperador su amo, de las condiciones de la capitulacion para su aprobacion. En esto viene nueva de que Hernando Pizarro habia llegado á Tumpis: con esta noticia se alborota Pizarro, ya no ve la hora de saber las gracias y mercedes con que le habia honrado su rey por sus grandes servicios. Para el acto del viaje premeditado, se le presenta como embarazo la persona del príncipe, y su demanda de la restitucion del imperio : como Pizarro era gran maestro en manejar fraudes y mentiras, pasa á la presencia del príncipe, y le dice que se halla precisado á hacer una ausencia pronta, por la noticia de la llegada de su hermano á Tumpis, y que sin duda él traeria confirmadas por su rey las capitulaciones, y que entre tanto, tenga á bien su Alteza de pasar á la fortaleza de Sacsahuaman, donde estaria bien servido, y asistido por sus hermanos y compañeros. Bien entendió el príncipe á donde se dirijian las palabras del traidor, pero como prudente, disimuló por entonces, y con semblante serio se encaminó á pie á la dicha fortaleza.

Parte del Cuzco Pizarro, y el príncipe queda encerrado en el cas-

tillo, sufriendo sus trabajos con corazon regio : á sus vasallos que se anegaban en llanto, les consuela con esperanzas halagüeñas; les dice que su prision no debe durar mucho tiempo, y que su libertad conseguirá con aplauso y gloria de todos los hombres de honor : observan sus vasallos en su príncipe un semblante sereno, los ojos halagüeños y consolantes, y este signo solo alivia á los suyos sus congojas. Conocia el príncipe que la sed y la hambre del oro y plata devoraban las entrañas de los Españoles, y queriendo saciar esta hambre, esta ansia, con mano liberal empieza á repartir regalos de oro, plata, y turquescas de inestimable valor no solo á los gefes, sí tambien á los soldados, sin distincion de persona ni grado, abriendo con esta llave las puertas de su prision, y rompiendo las cadenas de su martirio. Empiezan los codiciosos á hacerle las mayores demostraciones de respeto y veneracion : ya la persona del príncipe les es agradable, y se ofrecen á su servicio. Pero el príncipe observa sin pestañear, se conduce sin altivez ni bajeza, con semblante sereno se les presenta, y con esta dulce conducta ablanda esos corazones ferinos.

En fuerza de las muchas dádivas, le quitaron los grillos, y le dieron soltura en la fortaleza, mas sabiendo el Inca que Hernando Pizarro llegaba al Cuzco con poder absoluto del mando, que se la comunicó su hermano Francisco Pizarro, salió del castillo, y asi fué que estando ya el Inca paseándose en la ciudad, llegó Pizarro quien procuró trabar amistad íntima con el Inca, con el deseo de pedirle mas oro y plata : este como sagaz adivinó adonde se encaminaban los halagos, y fingiendo estar algo achacoso pidió licencia para retirarse al pueblo de Iucay, que como se ha dicho, era el jardin de aquellos reyes. Viéndose libre el Inca llamó algunos capitanes viejos de su padre, y otros señores principales, á quienes les manifestó la rebeldía y ambicion de los Españoles, que no querian cumplir las condiciones de la capitulacion que con su hermano Titu Atauchi se habia hecho, y la prision en que le habian puesto cargándole de grillos, sin causa ninguna, faltando á sus promesas, y que la ausencia de Francisco Pizarro que habia hecho por dos ocasiones, solo era por entretenerle, con esperanzas falsas por no restituirle el imperio; dijo mas que aunque habia conocido su maldad desde el principio, habia disimulado y sufrido, por justificar su causa para con Dios y las gentes, y que no dijesen

ellos, que habia perturbado la paz estipulada. Mas que ya era visto que de su parte habia hecho cuanto debia, que no queria esperar en promesas falsas : Y que bien habia visto y sabia que los Españoles se habian repartido ya la tierra, asi en el Cuzco, como en Rimac, y Tumpis : lo cual era señal manifiesta de no pensar en restituirle su imperio, por lo que no queria poner su persona á nuevo riesgo. Que no habian tenido el mas pequeño respeto ni consideracion á su real persona, pues le habian cargado de grillos y cadenas, sin haberlos enojado ni dado ocasion para ello. Por tanto les encargaba y mandaba, que como fieles vasallos aconsejasen á su príncipe lo que en empresa tan ardua y tan importante le convenia. Los capitanes y grandes curacas, eligieron un capitan el mas esperimentado para que hablase por ellos. El que habiéndole hecho una profunda reverencia le dijo de esta manera :

« Solo señor, nunca á los del consejo de Vuestra Magestad, les pareció seguro ni decente que pusiese su real persona en poder de estos estrangeros, ni que esperase de ellos la restitucion de su imperio, pero sujetáronse á vuestra voluntad por verla tan inclinada á la paz y concordia que vuestro hermano Titu Atauchi habia tratado con ellos, la que no debemos esperar porque hemos visto, que despues de haber recibido el rescate que prometió por su libertad á vuestro hermano Atahuallpa le quitaron la vida. Ha sido gran merced del Pachacamac, que no hayan hecho lo mismo con vuestra real persona, cuando la tuvieron en su poder y en prisiones. De la restitucion de vuestro imperio, tampoco hay que esperar nada, porque de gente que ha mostrado amor y codicia al fruto, no es de creer que les pase siquiera por la imaginacion restituir el arbol á su dueño; antes se debe temer que procuren su muerte y la de todos los de su real sangre, para que no haya quien les dispute el imperio. Por lo cual, pues ellos mismos nos enseñan, debe Vuestra Majestad desconfiar de sus promesas, y mandar, que luego á toda diligencia, se levante cuanta gente de guerra se pueda recojer, y el bastimento necesario. No perdamos pues la ocasion que ellos mismos nos han proporcionado con haberse dividido en tantas partes, será mas facil degollarlos en este estado, que estando todos juntos. Acometerlos hemos á un tiempo á todos ellos, para que no puedan socorrerse unos con otros. Los caminos se atajarán y acor-

tarán, para que no sepan estos de aquellos, ni nadie de nadie, y asi perecerán todos en un dia, que segun la muchedumbre, que de vuestros soldados cargarán sobre ellos, donde quiera que esten, les echarán las sierras encima, si Vuestra Magestad lo mandare, que no socorriendo vuestros vasallos como no les socorrerán, sin duda morirán á nuestras manos ó á manos de la hambre, que padecerán en el cerco. La brevedad del acontecimiento es lo que mas conviene, que del buen suceso del hecho, no se puede dudar, pues tenemos la justicia de nuestra parte. » Asi acabó el capitan y luego resolvieron su levantamiento.

Enviaron con mucho secreto mensajeros á todo el reino para que alzasen toda la gente que hubiese de guerra, y en un dia señalado acudiesen todos á degollar á los advenedizos de Castilla. Que trajesen todo el bastimento que hubiese en los depósitos reales ó comunes, y si por las guerras de Atahuallpa se hubiesen menoscabado ó consumido lo trajesen de las casas particulares, donde quiera que lo hubiese; que muertos aquellos enemigos, se satisfaria cualquier daño ó menoscabo que los vasallos hubiesen recibido. Que mirasen enfin que en cualquier hecho consistia la vida, salud, y libertad de todos ellos, desde el mayor hasta el menor, y la de su Inca particularmente.

Con este consejo el príncipe Manco Inca levantó cuanta gente de guerra habia desde la ciudad de los reyes, hasta los Chichac que dista una de otra mas de cuatrocientas leguas. La otra parte del reino, es decir la parte de Quito, no pudo levantar gente, por haber perecido toda la que habia en aquellas provincias con las guerras de Atahuallpa, y el estrago que los Españoles en ella hicieron cuando la prision y muerte de Atahuallpa. Asimismo envió el Inca mensajeros disimulados al reino de Chile, que en público dijesen que iban á saber de la salud del príncipe Paullo Tupac Inca, y del sumo sacerdote Villac Vmu, pero que en secreto les avisasen la determinacion del Inca; y que ellos ayudasen por su parte y degollasen á Diego Almagro, y á todos los suyos, porque asi convenia, para la restitucion del imperio, pues de aquellos forasteros nada habia que esperar. Levantada la gente mandó el Inca, que los mediterraneos desde Andahuaylas, y los de la costa desde Nasca que eran del partido de Chinchasuyo, acudiesen á Rimac, á matar á Francisco Pizarro, y á los que con él esta-

ban, y los de Contisuyo, Ccollasuyo, y Antisuyo acudiesen al Cuzco para degollar á Hernando Pizarro, á su hermano, y á los demas Españoles que por todos eran doscientos. Nombró capitanes y ministros para uno y otro ejército.

Dada esta orden, llegaron al Cuzco con el mayor secreto que pudieron, el dia que se les señaló, y luego á la noche siguiente acometieron á los Españoles repentinamente con gran alarido y estruendo, porque eran mas de doscientos mil los que vinieron. Los mas de ellos traian arcos y flechas, y fuego en ellas con yesca encendida. Tiráronlas á todas las casas, y las quemaron. Hernando Pizarro, sus hermanos, y doscientos mas de sus compañeros, luego que sintieron el ruido de los Indios, se armaron, y enfrenaron los caballos, que cada noche tenian treinta de ellos ensillados, y asi salieron luego á reconocerlos. Mas viendo la multitud de ellos y no sabiendo que armas traian para ofender los caballos, acordaron recogerse todos á la plaza que por ser tan grande eran mas señores de los enemigos en ella que en las calles. Asi lo hicieron, y estuvieron puestos en escuadron. Los infantes que eran ciento y veinte, estaban en medio, y ochenta que eran los de á caballo pusieron de veinte en veinte á los lados, y al frente el escuadron. Los Indios luego que vieron á los Españoles les acometieron por todas partes con ímpetu y ferocidad juzgando llevarlos de un solo golpe.

Diez y siete dias estuvieron en porfia causándoles los mayores estragos : ya todos estaban heridos, ni los caballos tenian aliento : cuando Dios Todopoderoso, que en medio de sus iras nunca olvida sus misericordias, alentó á los Españoles para provecho de los Indios.

Viendo Manco Inca que no podia, ya reasumir el imperio, tuvo á bien retirarse á las montañas de Villcapampa, á donde formó una pequeña monarquía.

Para dar razon de la sucesion del gran imperio del Perú, y su primer monarca Manco Ccapac, me es preciso retrogradar hasta el primer fundador : hablaré rápidamente de la serie de ellos, porque unos apuntes ligeros, no permiten la difusion de una historia. Mi ánimo es conciliar algunas contradicciones de nuestro Inca Garcilaso en punto de sucesion de los Soberanos de la real extirpe que llegan hasta nuestros dias, pues estamos en el año de 1836.

Despues de la destruccion y ruina del reino del sabio legislador, y fundador el grande Manco Ccapac y demas soberanos, sus sucesores é hijos, causada por los ingratos Españoles, quedaron de la estirpe y sangre real las personas siguientes segun sus ayos y parcialidades, de cada soberano, y cuyos nombres se le fué al historiador Inca Garcilaso poner en el último capítulo de su historia intitulada *Comentarios reales de los Incas* contentándose con decir que mandaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China un arbol genealógico, en el que se veian descender desde Manco Ccapac, hasta Huayna Ccapac, y su hijo Paullo (llamado en el Bautismo) don Cristoval Paullo Huacatupac Inca, de quien descienden los Titu Atauchis, hallándose esta familia enlazada con la casa de los Ccaca Coscos, Anahuarques, y Apu Sahuarauras, como se verá en su lugar. Y empieza asi.

N.º 1.

MANCO CCAPAC

Legislador sabio, fue el fundador del imperio Peruano.

I.

Manco Ccapac, legislador sabio, fué el fundador del imperio peruano, y de su vana religion, culto, ritos, ceremonias, y sacerdocio. Su mujer y hermana, se llamó Mama Ocllo Huacco : dije legislador sabio, porque dictó las siguientes : Leyes de hermandad para alivio de la necesidad. Leyes agrarias sobre las tierras. Leyes suntuarias para moderar el lujo. Leyes de humanidad en favor de los enfermos. Leyes para consolar aflijidos. Leyes para que los magistrados velen sobre la educacion doméstica de las familias. Leyes enfin que hacian perpetua guerra á la ociosidad. Hé aqui un dibujo de su gobierno político. Estas leyes tenian tanta estabilidad que á ningun juez le era permitido mitigarlas, interpretarlas, agravarlas, ni mudarlas. No habian apelaciones ú evocaciones á tribunales superiores y distantes. Un Juez de sangre real era el último recurso en los negocios intrincados que no se podian resolver; y este ilustre delegado pasando á los lugares del pleito decidia la causa con aquella equidad, á que lo impelia precisamente la nobleza de su persona, el deseo de su reputacion, su sobresaliente educacion desde sus primeros años, y la ninguna indigencia que podia tener.

Fuera del príncipe heredero de la corona sus descendientes fueron los siguientes. Apu Anauci, Anta Ccachuncar, Rocca Yupanqui, Auqui Chuma, Auqui Alccay, Piñas Ttpa. Esta descendencia tenia por nombre. *Ayllo Raurahua.*

II.

Sinchi Rocca (que quiere decir príncipe prudente y maduro) su mujer y hermana se llamó Mama Ccora Chimpo. Fuera del príncipe heredero sus descendientes fueron los siguientes. Apu Chima, Huarhua Chima, Amau Chima, Apu Quillisca Chima, Auqui Ttoccay, Ccullu Chima. Esta descendencia tenia por nombre *Ayllo Chima Panaca.*

N.° 2.

SINCHI ROCCA

LLOQQUE YUPANQUI.

III.

Lloque Jupanqui, y su mujer y hermana se llamó Mama Ccahuana. A mas del príncipe heredero sus descendientes fueron los siguientes. Apu Condemayta, Orccohuarancca, Apu Tisoc, Condemayta, Conde Hauccaylli, Manta Ponyan, Ccayau Jahunayra. Esta descendencia tenia por nombre *Hahuanina Ayllo.*

IV.

Mayta Ccapac, y su mujer y hermana se llamó Mama Cuca. Fuera del príncipe heredero sus descendientes eran los siguientes. Tarcco Huamaro, Paucar Mayta, Apuri Mayta, Apu Horcco Huarancca, Apu Ahuaycha, Michi Yupanqui. Apu Tisoc Yupanqui. Apu Yupanqui. Auqui Huarinarcco. Auqui Ccopalli Mayta. Apu Saylla Ccacca. Auqui Chuma Huisa. Condemayta. Quisquisllam. Quini Mayta. Huaccac Mayta, Ccopalli Mayta. Inti Conde Mayta. Auqui Farggui. Fampo Uscamayta. Ancca Marca. Apu Cchoro. Huarcaylli Quiso Mayta. Auqui Llamac Chimpo. Auqui Yayancca. Auqui Toccay. Auqui Cahi Hupa. Auqui Sotic. Auqui Cullinchima. Auqui Hualla. Auqui Allcca Chimpo. Ccochan Condemayta. Esta descendencia se llamaba *Usca Mayta.*

MAYTA CCAPAC.

CCAPAC IUPANQUI.

V.

Ccapac Yupanqui, y su mujer y hermana se llamó Mama Ccuri Hilipa. Fuera del príncipe heredero, sus descendientes han sido los siguientes. Auqui Apumayta. Apu Rimachi Mayta. Auqui Huayllacan. Ccurin Yahuaira. Pauccaryalli. Apu Quisquis, de este último es el tataranieto del intrépido general Quisquis, conocido ya en tiempo de la invasion del imperio. Esta descendencia se llamaba *Ayllo Apumayta Panaca Vrin Ccoscco.*

VI.

Inca Rocca, y su mujer Mama Michay Chimpo. Fuera del príncipe heredero fueron los descendientes los siguientes. Auqui Huicca Qquirau. Inca Tauccar Huamataysi. Auqui Orccó Yupanqui. Auqui Huarancca. Huaman Ttupa. Huaccac Mayta. Auqui Tampo Tocto. Esta descendencia se llamaba *Ayllo Huicca Qquirau Panaca Anan Coscco.*

INCA ROCCA.

IAHUAR HUACCAC.

VII.

Yahuar Huaccac, y su mujer se llamó Mama choqqué Chicya Hillpay. Fuera del príncipe heredero sus descendientes fueron los siguientes. Orecó Huarancca. Apu Marote. Auqui Mayta. Chima Chahuac. Inca Sibi Rocca. Pahuac Chulimayta. Ttupa Huamanchiri. Auqui Auccaylli. Apu Hiqqui Yupanqui. Auquichara. Ttupa queso Huamanrimachi. Atan Yupanqui. Ccollo Ttupa Yupanqui. Auqui Ticsi Huato Ttupa. Panaca Chalcomayta. Esta descendencia se llamaba *Ayllo Huaccaylli Panaca.*

VIII.

Huira Ccocha Inca, y su mujer se llamó Mama Runto á quien la llamaron asi porque fué tan blanca como el huevo. Fuera del príncipe heredero han sido descendientes los siguientes: Inca Orcco. Auqui Ticsi. Zivi Inca Rocca. Inca Sucsu Ccollatupa, Chalco Yupanqui. Auqui Inaca Yupanqui. Ccuri Yupanqui. Yuispe Sucso. Auqui Ticsi Yupanqui. Auqui Michi. Apu Yanqui Yupanqui. Auqui Ttupa. Auqui Quiso, Auqui Huallpa Ttupa. Ttupi Rarico. Pauccar Chusño. Esta descendencia se llamó *Ayllo Sucso Panaca*.

HUIRACCOCHA INCA.

PACHACUTIC INCA.

IX.

Pacha Cutic Inca. Este emperador se casó con la princesa Mama Anahuarque. Esta señora vivia en el cerro y palacio de Apucancha, que en el dia se halla en ruinas, encima de un pueblo pequeño llamado Chocco, y pertenece en lo espiritual á la parroquia de Santiago de esta ciudad del Cuzco. El hermano de la dicha princesa Mama Anahuarque se llamó Apu Chuncana Punco, quien vivia en Anccas chaca, el bisnieto de este príncipe que se llamó con el mismo nombre de Apu Chuncana Punco, fué el que dió una concha de oro y plata, con quince mil duros, para la fábrica de las iglesias parroquiales de esta capital del Cuzco, á los llamados conquistadores. Consta de los documentos que dió el Virey Don Francisco Toledo, en cuya remuneracion le adjudicó las tierras llamadas Huaylla pampa, que son veinte topos, cuyos linderos comienzan desde las puertas del Obraje de Huancaro (en el dia son tiendas de baño) rio arriba, y por el otro lado, hace lindero el camino real. En el dia poseen los padres de la Merced un pedazo no sé con que título, y el otro pedazo la cofradía de la Virgen de Monzerrate en la parroquia de Santiago, y solo quedan doce topos.

Del enlace matrimonial del emperador Pachacutec, con la princesa Mama Anahuarque, resulta la gran familia de los Ccacca Ccosccos, Anahuarques, y Sahuarauras, cuya descendencia probada consta de los documentos que existen en poder de los Sahuarauras Incas.

Fuera del príncipe heredero sus descendientes son los siguientes. Amaro Ttupac. Inca Otorumco. Achachi Sinchi Rocca. Apu Achachi Apu Ilaquita. Inca Titu Ttupac Yupanqui. Huayna Auqui Yupanqui. Yayan Achachi Auqui Ttupa.

X.

Inca Yupanqui y su mujer se llamó Chimpo Ocllo. Este emperador dió principio á la grande obra de la fortaleza de Sacsahuanian. Falleció lleno de hazañas y trofeos, habiendo extendido el imperio, mas de quinientas leguas de largo á la parte del sud, desde Atacama, hasta el rio Maulle, en el reino de Chile, y por la del norte ciento cuarenta eguas por la costa desde Chincha, hasta Chimo.

Fuera del príncipe heredero sus descendientes han sido los siguientes. Chanca Ttupa. Auqui Laricca. Huayllac Cchilca Ttupa Yupanqui. Sutta Cusi Huallpa. Paucar Ttupa. Huaman Achachi. Huayna Yupanqui. Auqui quiso. Quiso Yupanqui. Este fué un general muy afamado. Paucar Ttupa. Mayon Ttupa. Titu Yupanqui. Cchachua Rimachi Huallpa. Atoc Rimachi Huallpa. Huaylla Ttupa. Anccas Ppalla Ccolque Coca. Es de advertir que la descendencia de este con la de su padre hacen junta una sola familia que se llama *Ayllo Inca Panaca.*

INCA IUPANQUI.

TTUPAC INCA IUPANQUI.

XI.

Ttupac Inca Yupanqui. Su esposa se llamó Chimpo Ocllo. Este soberano despues de haber rendido varias provincias vecinas, emprendió la conquista del reino de Quito. Al efecto salió de su capital con cuarenta mil valerosos Curqueños, y eligió para su general en gefe al bravo Apu Sahuaraura Inca su hijo. Llegaron á los términos de Quito, el ejército del Inca acampó en Tumipampa de donde mandó los requirimientos acostumbrados. El señor de Quito que por naturaleza era bravo y soberbio, respondió que no entraba en las pretensiones del Iuca, pues él era tan señor como cualquiera otro poderoso de la tierra. Viendo el gran Ttupac Inca Yupanqui, que la conquista tardaria por las dificultades que se le presentaban, llamó á su hijo heredero del cetro y corona imperial Huayna Ccapac, para que se ejercitase, y aprendiese la dificil ciencia de gobernar en paz y en guerra, salió el bizarro príncipe del Cuzco conduciendo doce mil soldados, á cumplir las órdenes de su padre. Luego que llegó á Tumipampa su padre le dió todo el mando del ejército, con facultades absolutas sobre la conquista de Quito, y dejando todo ordenado volvió al Cuzco el emperador, á donde se ocupó en el gobierno de sus dominios, y felicidad de sus vasallos, y siguió con la obra grande de la fortaleza de Sacsahuaman que su padre Ttupa Inca Yupanqui habia comenzado ya.

Fuera del príncipe heredero sus descendientes han sido los siguientes. Auqui Amano Ttupac Inca. Qquehuar Ttupac. Ttitu Inca Rimachi. Augui Mayta. Apu Sahuaraura Inca, este fué el general valiente que ayudó mucho en la conquista del reino de Quito á su hermano Huayna Ccapac. Su hermana Chana Ccori Coca. Augui Tumac Ttupa. Ayarmarcco. Yunqui Ttupa. Tumis Ccalla. Auqui Chiello Ccallo. Auqui Tomac. Ccayo Ttupa. Ccolla Ttupa. Sinchi Ruccana. Qquehuartupa. Huari Ttitu. Quispi Huallpa Ttupa Yupanqui. Ccori Ttupa. Auqui Ancco. Manco Ttupa. Ticsihuallpa. Ccori Ttupa. Ccharcca Ttupa. Auqui Ancco. Ttupa Rimachi. Ttupa Hicollopaisi. Auqui Sutancca. Ttupa Huaman. Auqui Ccana. Auqui Atavalo. Pillco Ttupa. Esta descendencia se llamó *Ccapac Ayllo Panaca.*

XII.

Huayna Ccapac. Tuvo tres mujeres, la primera que fué su hermana se llamó Mama Pillco Huacco, en esta no tuvo hijo porque fué esteril. La segunda mujer que asimismo fué su hermana se llamó Mama Rahua Ocllo, esta parió al desgraciado Huascar Inca. Este antes de la solemnidad de la cadena de oro, se llamó Ynti Cusi Huallpa. La tercera mujer se llamó Mama Runto su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaro Ttupac Inca, hermano segundo de su padre Ttupac Inca Yupanqui. Esta reina Mama Runto, parió al príncipe Manco Inca, y al príncipe Huacatupac Paullo Inca á quien en el santo bautismo le pusieron el nombre de don Cristoval Paullo.

Fuera del príncipe heredero de la corona los hijos del emperador, Huayna Ccapac fueron los siguientes. Manco Inca. Don Cristoval Huaca Tupac Paullo Inca. Ttupa Cusi Huallpa. Su hermana Mama Choqque. Hillpa Choque madre de estos dos últimos. Ccoya Ttupa su madre se llamó Tocto Ocllo Coca Ccoya. Huanca Auqui. Auqui Pumaca Sayri Ttupa. Auqui Ttupac Amaro. Ttupa Atauchi, Choque Huaman su madre Mama Cusi Chimpo. Pillco Ttito. Ttitu Atauchi. Auqui Hillquista. Doña Ines Quispe Sisa. Doña Beatrix Qquispi Sisa. Madre de don Juan Sierra. Hunca Nusta Atahuallpa. Don Francisco Atahuallpa. Doña Isabel Palla. Auqui Ylaquita. Don Juan Ylaquita. Don Francisco Ylaquita. Doña Maria Asarpai Ninanccoro. Ptuqui Auqui. Don Carlos Ynquilltupa. Su hijo don Melchor Carlos Inca. Don Alonzo Pucaja Auqui. Don Estevan Carlos Ccolla. Ttupa Huanca. Ttupa Auqui Ataurimachi. Chicha Ttupa. Ttupa Huallpa. Manu Ttupa. Auqui Lopeca. Ccana Ttupa. Achachi Ttupa. Esta descendencia se llamó *Ayllo*

HUAYNA CCAPAC.

Tumipampa. Quiso Huayna Ccapac que su descendencia llevase este nombre, porque perpetuamente se le recordase la fiesta solemne que hizo en aquel campo al sol.

Nota.—Como he hablado de la descendencia del emperador Huayna Ccapac, es justo que se diga algo de su hijo bastardo Atahuallpa que quedó reinando en Quito, por muerte de su padre, y despues cayó en manos de Pizarro. A mas de las crueldades que el general Rumiñagui cometió con el hijo primogénito de Atahuallpa, y otros de la familia real, segun se dijo al principio de estos apuntes. El inca Garcilaso al cap. 38 de sus Comentarios Reales refiere lo siguiente.

Atahuallpa tuvo un hijo, y dos hijas. El hijo se llamó don Francisco Atahuallpa, lindo y bizarro mozo.

La una hija se llamó doña Angelina, con esta señora tuvo amistad ilícita Francisco Pizarro, y procreó en ella á un niño á quien le llamó Francisco Pizarro.

El nombre de la otra señora no se sabe de positivo si fué doña Beatriz ó doña Isabel.

Asimismo tuvo Francisco Pizarro amistad ilícita con una hija de Huayna Ccapac llamada doña Ines Huayllas Nusta, hermana de Atahuallpa por padre, y por consiguiente tia de doña Angelina.

En la dicha doña Ines Huayllas Nusta, tuvo una hija á quien llamó doña Francisca Pizarro: esta señora se casó de primer matrimonio con su tio Hernando Pizarro y parió un hijo llamado Fernando Pizarro, y de segundo matrimonio se casó con Martin Ampuero vecino de la ciudad de Lima de donde desciende la casa de los Ampueros.

XIII.

Huascar Inca, el que antes de la solemnidad de la cadena de oro, que para el dia del destete ó tresquilo del cabello de este príncipe se hizo; se llamó Ynti Cusi Huallpa. Este soberano desgraciado cayó prisionero en manos de los generales de Atahuallpa llamados Quisquis y Chilicuchima, en la accion que se dió tres leguas cerca del Cuzco, fué llevado á *Sausa* que hoy llaman Jauja: estando él en esta prision cayó tambien prisionero Atahuallpa á manos de los Españoles.

La mujer del emperador Huascar Inca se llamó Mama Chuquillanto. No tuvo hijos, y por eso es, que cuando vieron muertos á los dos soberanos sus vasallos se pusieron en confusion, sin moral, y sin tener á quien obedecer, por lo que, pensaron poner otro soberano que los gobernase. Los poderosos del reino, y mucho mas los generales de Atahuallpa, siempre resolvieron colocar á uno de los descendientes inmediatos á la sangre imperial, y para ello el general Quisquis, aunque era del partido de Atahualpa, propuso al príncipe Paullo Inca, como á hijo de Huayna Ccapac; pero conociendo este príncipe que todavía tenia un hermano mayor, no quiso quebrantar la ley imperial, ni dar mal ejemplo á los vasallos como que era un príncipe de honor en cuyas venas corria la sangre real, asi es que desechó la propuesta y les aconsejó que tuviesen ó que le tributasen esos honores á su hermano mayor Manco Inca, lo que se verificó.

El historiador Inca Garcilaso al cap. 39 dice: que habiendo muerto los dos soberanos Huascar Inca y Atahuallpa, quedaron los vasallos del imperio como ovejas sin pastor, y que resolvieron elejir un rey que fuese favorable á ambos partidos. Eligieron pues al príncipe Paullo Inca, hijo de Huayna Ccapac, uno de los que escaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fué el principal autor de esta eleccion el maese del campo Quisquis que estaba en Contisuyo á donde le tomó la noticia de la muerte de Atahuallpa, aunque hasta entonces era contrario al príncipe Paullo Inca.

HUASCAR INCA

MANCO INCA

XIV.

Manco Inca. No se sabe el nombre de su mujer. De la instancia que este soberano hizo á los Españoles para volver á reasumir el imperio segun las condiciones de la capitulacion, hecha con su hermano Ttitu Atauchi, y el bravo general Quisquis se ha hablado bastante. Manco Inca murió con hijos y le quitó la vida un soldado español, desagradecido á los beneficios y cariños del Inca. El hecho fué de la manera siguiente. El príncipe se divertia en un juego llamado cancha de volas, habiale admitido al soldado desertor en sus diversiones, mas el Español sin educacion le disputaba los tantos con mucha aspereza. Undia no pudiendo sufrir sus descomedimientos le dió una bofetada, y el soldado montó en cólera, y le dió un bolazo que le tendió muerto, los vasallos viendo un hecho tan atróz, le hicieron pedazos, con mas un compañero del soldado que se hallaba inocente. Asi acabó su vida este gran príncipe.

XV.

Sayri Ttupac, aqui en el santo bautismo le pusieron el nombre de don Diego. Fué hijo de Manco Inca. Se coronó en Villcapampa, y á instancias del Virrey don Andres Hurtado de Mendoza salió de las montañas á Lima á donde le hicieron una grande recepcion, y entre el Virrey, y el arzobispo don Gerónimo Loaysa le presentaron las mercedes que el rey de España le concedia. El príncipe Sayri Ttupac, viendo que la merced era una pequeñez, hizo una demostracion matemática delante de todos los convidados: Arrancó un hilo de la sobre mesa y dijo: Si toda esta sobremesa es mia qué merced es la que se me hace dándome este hilo? El príncipe se restituyó al Cuzco, y despues se retiró al valle de Yucay á donde murió á pocos meses, y no faltan quienes digan que los Españoles le propinaron veneno para que no hubiese quien disputase el imperio. El príncipe Sayri Ttupac dejó una hija, la que se llamó doña Beatriz Nusta; á esta princesa la casaron con Martin Loyola, sobrino de san Ignacio Loyola. Don Martin pasó á Chile con cargo de gobernador, y murió á manos de los Chileños vasallos del Inca. De don Martin y de doña Beatriz nació una señora á quien la llevaron á España, y la casaron con don Juan Enriques de Borja, de la casa de san Francisco de Borja, y de consiguiente de los duques de Gandia y marqueses de Lobayna. No se sabe de su posteridad.

SAYRI TTUPAC.

TUPAC AMARO.

XVI.

El príncipe don Felipe Tupac Amaro quien por muerte de su hermano, y porque no habia dejado este hijo varon se coronó en Villcapampa. El Virrey don Francisco Toledo, lo llamó con engaños al Cuzco, prometiendo darle las mercedes que á su hermano don Diego Sayri Ttupac. El príncipe se negó á las falsas promesas del dicho Virrey Toledo no sin fundamento, porque vió que ninguna merced se le habia concedido á su hermano al que siendo dueño de un imperio tan dilatado y poderoso se le habia contentado con oropeles que nada valian, y por otra parte las sospechas y voces que corrían en el reino eran, que el príncipe Sayri Ttupac su hermano habia muerto á los pocos meses de su llegada al Cuzco, y estando en Yucay propinado veneno por los Españoles para que no hubiera quien disputase el derecho á la corona. El pérfido Virrey Toledo cuya memoria deberá ser abominable por toda una eternidad, viendo que el príncipe se resistia á sus falsas promesas por los fundamentos que hemos referido, mandó una partida de soldados bien armados capitaneados por Martin Loyola quien apresó al Inca, á la infanta su mujer, á dos hijos y una hija de tan corta edad que el mayor apenas llegaba á diez años. Luego que el príncipe Ttupac Amaro llegó al Cuzco, y á presencia del pérfido ó falso Virrey mandó este asegurarlo, en una prision dura, y ponerle grillos y cadenas. Le formó proceso criminal, y le señaló un fiscal para que le hiciera acusaciones de delitos que no habia cometido, porque el ánimo del tirano era cebarse mas y mas con la sangre de los Incas, y estirpar la dinastía real : con estas miras comprendió en el delito supuesto á muchos Incas próximos al arbol real, de esta operacion atroz y bárbara resultó que al príncipe le dieron pena capital, y á los demas destierros á distintas partes del imperio. Treinta y seis fueron las víctimas inocentes, destinadas á una bárbara relajacion : de facto fueron expatriados á Lima, y á otros lugares, á donde murieron ya

de necesidad, ó ya oprimidos del pesar. Con los destinados á Lima caminaron los dos príncipes y la infanta, hijos de Ttupac Amaro, inocentes de edad muy tierna.

Habiendo llegado á Lima los desgraciados príncipes, el arzobispo, don Gerónimo de Loaysa recogió de caridad á la princesa, pero qué dolor todos perecieron en breve, oprimidos de pesar y de las necesidades que sufrieron. Asi se acabó la línea de Manco Inca, pero no por eso feneció la línea del príncipe don Cristoval Huaca Tupac Paullo Inca á quien por falta de los hermanos mayores le tocaba el derecho á la corona imperial por ser hijo de Huayna Ccapac, y hermano de Huascar Inca, y Manco Inca de cuya descendencia se seguirá hablando en la tabla siguiente.

El príncipe don Cristoval Huaca Tupac Paullo Inca, engendró á don Bartolome Quispe Atauchi como aparece del testamento del referido príncipe Huaca Tupac Paullo Inca, como de la sentencia del real tribunal de Lima y del decreto del Virrey don García Hurtado de Mendoza dado en el puerto de Callao de los Reyes á veinte y dos de mayo del año de mil quinientos ochenta y seis : dicho don Bartolome se casó con la Ñusta doña Catalina Choqque Coca, ambos de distinguida y realzada nobleza.

El referido don Bartolome Quispe Atauchi engendró á don Martin Tito Atauchi Inca quien se casó con la Ñusta doña Magdalena Pavuaytocto asimismo de sangre real.

El referido don Martin Tito Atauchi Inca engendró á don Juan Ramos Tito Atauchi, maestre de campo, quien se casó con doña Juana Auquiruro asimismo de la familia imperial.

El mencionado don Juan Ramos Tito Atauchi, á otro don Juan Ramos segundo de este nombre quien se casó con doña Bernarda Huallpa asimismo de la estirpe imperial.

El referido don Juan Ramos Tito Atauchi engendró á don Asencio Ramos Tito Atauchi quien se casó con doña Maria Auqui Huaman igual en su ilustre cuna y sangre.

Don Asencio Ramos Tito Atauchi Inca engendró á doña Maria Ramos Tito Atauchi Auqui Huaman quinta nieta del emperador Huayna Ccapac.

Doña Maria Ramos Tito Atauchi, Auqui Huaman, quinta nieta del

emperador Huayna Ccapac por la línea del príncipe Paullo Inca, casó con don Nicolas Apu Sahuaraura Inca, cacique principal y gobernador de los Ayllos Ccachona y Chocco en la parroquia de Santiago del Cuzco. Fue comisario general de dichos veinte y cuatro electores caciques principales y gobernadores y demas nobles patricios, fue hijo legítimo del capitan de nobles patricios don Jose Jimenes Inca, y de la Ñusta doña Maria Sisa, y la dicha Doña Maria Sisa, la que fue hija legítima de don Diego Sahua Inca, Sinchi Sahuaraura, y de la Ñuzta Juana Sahua Coca, nieta legítima de don Juan Sahuaraura Inca : en el Cuzco á 10 de marzo de 1589 años.

De dicha informacion consta estar enlazadas las familias de los Incas *Ccacea Ccosccos Anahuarques* y *Sahuarauras*, del gran Pachacutec, noveno señor natural que fue de estos reinos, y de *Mama Anahuarque* su mujer, quienes probaron su nobleza y estirpe real con testigos de vista en esta ciudad el año de 1589, y fue confirmada dicha ejecutoria primero por el excelentísimo señor conde de Alva Virrey, gobernador y capitan general de estos reinos, y despues por el excelentísimo señor conde de Villar; entre dichos Incas está comprendido don Alonzo Minga, quinto abuelo del doctor don Justo Apu Sahuaraura Inca, Tito Atauchi, canónigo dignidad de tesorero en esta santa iglesia catedral del Cuzco. El mencionado doctor don Justo Apu Sahuaraura Inca, fue hijo legítimo del cacique y gobernador de Oropesa don Pedro Apu Sahuaraura Inca, y de la Ñusta doña Sebastiana Taurac de Ariza Tito Condemaita, segun lo que viene á ser cuanto nieto de don Juan Apu Sahuaraura Inca que está comprendido en la ejecutoria real del gran Tupa Inca Yupanqui como descendiente suyo.

Don Pedro Apu Sahuaraura Inca Ramos Tito Atauchi fue hijo legítimo del comisario general don Nicolas Apu Sahuaraura Inca, y de la Ccoya doña Maria Ramos Tito Atauchi : por padre era descendiente del gran Ttupac Inca Yupanqui, undécimo emperador en la vasta monarquía del Perú, y por madre del duodécimo emperador Huayna Ccapac, como lo han manifestado las anteriores citas apoyadas en los documentos originales que existen en poder de los señores Apu Sahuarauras Incas.

Dicho don Pedro Apu Sahuaraura Inca Ramos Tito Atauchi, fue sargento mayor de los nobles patricios Incas, y señor de casa de Ca-

dena por la cédula referida en este apunte, y uno de los veinte y cuatro electores de las ocho parroquias : heredó de su padre don Nicolas Apu Sahuaraura Inca el casicasgo de Chocco y Ccachona en la parroquía de Santiago del Cuzco que hoy poseen los señores Apu Sahuarauras Incas. El mencionado don Pedro Apu Sahuaraura Inca casó con la Ccoya doña Sebastiana Bustinsa Yaurac de Arisa Ttito Condemaita, y por ser la única hija y heredera de su padre don Jose Bustinsa Inca y de su madre doña Melchora Yaurac de Arisa Ttito Condemaita, ambos á dos descendientes del emperador Huayna Ccapac, fue legítima heredera del cacicasgo del pueblo de Oropesa en la provincia de Quispicanchi y de las parcialidades de Cuzco parte, y Moyna parte. En el dia estan en posesion actual los señores Apu Sahuarauras Incas á pesar de las muchas contradicciones del mismo reino sus gobernantes y convulsiones causadas por el interes del mando, é envidia de algunos forasteros hacendados del lugar que por haber adquirido bienes de fortuna han querido oprimir á los que son de la primera casa del reino.

El señor doctor don Justo Apu Sahuaraura Inca Ramos Tito Atauchi Yaurac de Ariza Titu Condemaita, es hijo legítimo del señor don Pedro Apu Sahuaraura Inca Ramos Tito Atauchi, y de la Ccoya doña Sebastiana Bustinsa Yaurac de Ariza Titu Condemaita ambos á dos descendientes de los emperadores Ttupac Inca Yupanqui, y Huayna Ccapac como consta de las anteriores citas apoyadas en los antiguos documentos que existen en poder de los señores Apu Sahuarauras Incas.

El referido señor doctor don Justo Sahuaraura Inca Ramos Titu Atauchi, Yaurac de Arisa Titu Condemaita, es señor de casa de Cadena por cédula real del emperador Carlos Quinto, dada en la villa de Valladolid á 1° de octubre de 1554. Cruzó la veca el real convictorio de san Bernardo abad, siendo rector del dicho colegio el sabio doctor don Ignacio Castro. Estudió la latinidad, filosofia y sagrada teologia, fue graduado en dicha facultad de teologia. Ordenado en sacris, fué opositor á los curatos, y obtuvo primeramente en calidad de Yuter la doctrina de Ccohuasa en la provincia de Carabaya, y despues en propiedad la de Pachaconas por cinco años. De alli fue promovido á la doctrina de Soraya en la provincia de Aymaraes, donde fue vicario foraneo y juez eclesiástico por título librado por el ilustrísimo señor doctor don Fray Calisto de Orihuela. En dicha doctrina de Soraya

fabricó tres iglesias donde gastó de su propio peculio mas de cinco mil pesos. Sirvió su patria afligida en los años de 1814 y 1824, y en esta última fecha suplió al ejército libertador en el mismo Soraya, ingentes cantidades, como acreditan los certificados del señor general en gefe don Antonio Suere, y del general Oconor, dados en esta ciudad del Cuzco. Tuvo parte en la gloriosa jornada de Ayacucho donde se selló la independencia del Perú. La nacion agradecida á sus relevantes servicios le ha honrado con los títulos siguientes : Vocal de la junta calificadora en 18 de junio de 1825, canónigo de Merced en 22 de julio de 1825. Diputado al congreso constituyente electo en 3 de noviembre de 1825. Condecorado con la medalla del Libertador por diploma de 10 de mayo de 1825. Dignidad de tesorero en esta santa iglesia catedral de 12 de mayo de 1827. Examinador sinodal del obispado en 5 de diciembre de 1834. Visitador general de las provincias de Tinta alta y baja, de Limatambo, Aymaraes, Cotabambas y Chumbibilcas en 7 de noviembre de 1836. Dignidad de arcediano en dicha santa iglesia catedral del Cuzco, y oficial de la Legion nacional de honor en 15 de agosto de 1838.

Don Justo Sahauraura, Inca.